

We were 33 weeks into our pregnancy with our sweet little boy, Emiliano, when our world made a change in a direction no one expected. That summer evening, June 2, 2015, our little family had plans to attend River Fest when I noticed Emiliano wasn't moving. My husband, Emilio, wasn't home yet, so I drove myself to the hospital with our older son, Luis, all the while knowing something wasn't right.

The biggest heart break of a lifetime came when the nurse said the ultrasound showed no heartbeat. Emiliano was born still June 3, 2015. The silence at his delivery penetrates my being. I remember his pregnancy, delivery, and the time we spent with him so vividly. I remember holding him and dressing him in a little outfit I had brought from home. I can still see his little face. Our family valued our time with him. No words can explain the pain that your heart and soul experience when you lose your baby, when you lose your dreams, when you lose your entire world. Alone. What now? Why?

One of the best decisions I made during this experience was to seek support shortly after losing Emiliano. I read the KIDS Network grief packet in entirety and connected with a fellow bereaved mom through the Network's Peer Support Program. We talked about loss and shared our grief stories. This has given me strength and allowed me to honor our sweet angel. I started talking in our private sessions and moved onto attending the Annual Susan E. Bredehoft Candle Light Memorial and Step Up for KIDS. I realized infant loss happens more frequently than I thought and that we were not alone.

We will continue to honor Emiliano... celebrating his birthdays, saying his name, and talking about him every time someone asks a question about our family. Emiliano will always be our second child, younger brother to Luis and older brother to sister, Aitana and brother, Thiago. What I have learned from my grief is to live every moment to the fullest, take nothing for granted and spend as much time as possible with my children. No day goes by that we don't think of our Chiquito Emiliano, our love is endless for all our babies.

Teníamos 33 semanas de embarazo con nuestro dulce niño, Emiliano, cuando nuestro mundo cambió en una dirección que nadie esperaba. Esa tarde de verano, el 2 de junio de 2015, nuestra pequeña familia tenía planes de asistir al River Fest cuando noté que Emiliano no se estaba moviendo. Mi esposo, Emilio, aún no estaba en casa, así que conduje hasta el hospital con nuestro hijo mayor, Luis, sabiendo todo el tiempo que algo no estaba bien.

El peor dolor más grande de mi vida se produjo cuando la enfermera dijo que el ultrasonido no mostraba latidos. Emiliano nació el 3 de junio de 2015. El silencio durante el parto penetra en mi ser. Recuerdo su embarazo, el parto y el tiempo que pasamos con él de manera muy vívida. Recuerdo abrazarlo y vestirlo con un pequeño atuendo que había traído de casa. Todavía puedo ver su carita. Nuestra familia valora todo el tiempo que pasamos con él. No hay palabras que puedan explicar el dolor que experimenta el corazón y el alma cuando se pierde un bebé, cuando pierde sus sueños, cuando pierde todo su mundo. Solo. ¿Ahora que? ¿Por qué?

Una de las mejores decisiones que tomé durante esta experiencia fue buscar apoyo poco después de perder a Emiliano. Leí el paquete de duelo de KIDS Network en su totalidad y me conecté con una madre en duelo a través del Programa de apoyo de la organización de KIDS Network. Hablamos sobre nuestras pérdidas y compartimos nuestras historias de dolor. Esto me ha dado fuerza y me ha permitido honrar a nuestro dulce ángel. Comencé a hablar en nuestras sesiones privadas y pasé a asistir al Memorial Anual

de Susan E. Bredehoft y Step Up for KIDS. Me di cuenta de que la pérdida de un bebé ocurre con más frecuencia de lo que pensaba y que no estábamos solos.

Seguiremos honrando a Emiliano... celebrando su cumpleaños, diciendo su nombre y hablando de él cada vez que alguien haga una pregunta sobre nuestra familia. Emiliano siempre será nuestro segundo hijo, hermano menor de Luis y hermano mayor de su hermana, Aitana y su hermano, Thiago. Lo que he aprendido de mi dolor es vivir cada momento al máximo, no dar nada por echo y pasar el mayor tiempo posible con mis hijos. No pasa un día que no pensemos en nuestro Chiquito Emiliano, nuestro amor es infinito para todos nuestros bebés.